





soliloquio de penadilla, desplazados efronamientos rivales.

A partir de 1960 Donoso se estableció en Faguna. Vivió en Barcelona, Mallorca y Madrid. Se convirtió en una figura del boom sobre el que escribió en 1972 una *"Historia Personal"*. Apareció en compañía de Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez.

DONOSO Y LA POLÍTICA

Decía que no le interesaban los partidos políticos pero algunos como le definían claramente: "Soy un donosista, un humanista, no soy extremo ni bozo ni maniqueo y eso significa que tengo un compromiso ético, evidentemente, lo cual representa estar siempre fuera, asumir la soledad de ser criticado y de no pertenecer".

Siempre apoyó en los momentos de los estudiantes que adherían a las candidaturas de Salvador Allende. El golpe del 73 le estremeció y nunca se volvió, cuando se le pidieron, a denunciar la dictadura de Pi-

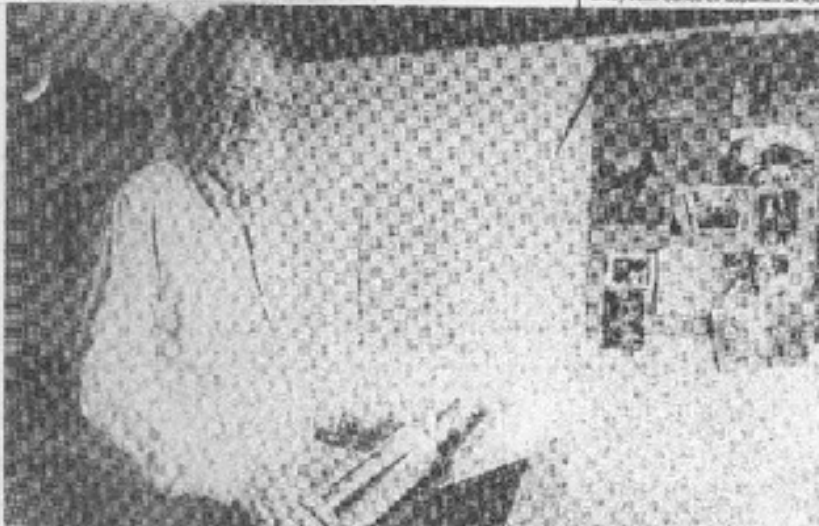
zarrero a un ejército de sirvientes uniformados, los sirvientes reconquistaban la casa y castigaban a los niños. Luego de restituido el orden los sirvientes deciden vender la casa a extranjeros.

José Donoso regresó a Chile en 1981 en plena dictadura. Dice: "Para mí vivir fuera de Chile fue muy importante para ser más chileno. Me fui a Faguna en busca del lenguaje y no lo encontré. Tuve que volver".

MAESTRO DE LA NUEVA NARRATIVA

Reinaba el "apagón cultural" y por eso decidió vivir en su domicilio un taller literario que fue el punto de partida de lo que es hoy la nueva narrativa chilena. Alumnos suyos fueron Gonzalo Contreras, Carlos Cordero, Daniela Uliza, Agustín Ojeda, Alberto Fuguet. Donoso era un maestro exigente pero humano. Se acotó parte de sus alumnos y no impuso nada. Siguió publicando: *"El jardín de al lado"* (1981), novela sobre el estilo, los cuentos de *"Cuatro para Dejé"* (1982), *"Poemas de un novelista"* (1984), *"Sueños de mala muerte"* (1988).

En *"La desamparada"* (1989) narra los funerales de Matilde Lirio y la suculenta anécdota que precede al séquito de fondo de una dictadura que se perpetúa. Su producción siguió copiosa a pesar de su mala salud. Continuó con *"Yarema y naturaleza reservada en cachimba"* (1989), *"Donde van a morir los elegidos"* (1992), *"Cajunetas sobre la memoria de mi culpa"* (1996), *"Novelas breves"* (1996).



nochet. Firmado es lo que ocurrió en Chile conchido "Casa de campo", obra de sus grandes novelas. A través de la historia de la familia Ventosa vive una penitencia a partir de una casa de campo en la que impone la abstracción y la insensación, un orden social injusto y represivo. Los mitos y anécdotas del lugar se apoderan de la casa y transforman el silencio de propiedad, terminan las caídas y los privilegios. Para establecer el orden los dueños de la casa

El Premio Nacional de Literatura en 1990 y los homenajes que recibió en 1994, al cumplir 70 años, demostraron que el país reconocía su obra y la celebraba.

Sin duda con José Donoso desaparece el más grande de los escritores chilenos vivos. El tiempo seguirá dando cuenta de su obra y las generaciones del futuro lo leerán tal vez como un clásico de la literatura chilena de este siglo. @

LUIS ALBERTO MANSILLA

Las barbas de Donoso

José Donoso visitó Chile al menos en dos oportunidades. La primera en 1986, en momentos en que ejercía como ministro del Interior Sergio Osorio Jara y se declaraba al país en "estado de sitio". Participó en un acto cultural conmemorativo organizado por agrupaciones políticas y embajadores de la cultura que se oponían al régimen que imponía en el país. También se presentaba por la exoneración de cuatro educadores, entre ellos el poeta Carlos Trujillo, hoy profesor en universidades norteamericanas.

En esa oportunidad, mientras algunos muchachos de AutoGagasta interpretaban un huayno, el local en que nos concentrábamos más de 120 personas fue apesadumado por carabinieri. Además de ordenar la disolución del acto, procedieron a detener a todos... los que estaban hechos.

Entre ellos estaba, por supuesto, José Donoso. Sentado a mi lado, asustado e incómodo, como alguien que hasta ese momento ignoraba lo que era el terrorismo de Estado, pálido y, por supuesto, mudo. El silencio a cargo de la operación con el dedo en el aire (yo habí apostado allí el gesto Lapón), indicaba a quienes detener. Al señalar a Donoso, éste continuó estático, paralizado, momentáneamente mudo, mirando fijamente hacia adelante.

- ¿A usted le digan, brando el silencio.

Dándole con el codo en las costillas, yo respondí: A usted le dicen, Donoso. Tuvieron de que poderlos golpearlo por seguir a charlar con el acto. El silencio, al escucharme, me miró señalándome con el dedo índice.

- Y usted también.

Estaban nos pasaron de pie ambos y, junto a una vistosa de muchachos y hembras barbudas, fuimos conducidos a la comisaría local.

Todo esto lo cuento dado que -en justicia- y de acuerdo a los cánones policíacos de ese entonces, no correspondía que a mí me detuvieran ya que no usaba barba.

El hecho es que compartimos la celda con Donoso y mientras descansaba acostado en el suelo poco cubierto por bombachos, con las piernas esposadas, fue pisado y pateado justamente por uno de ellos.

Para ser justos, no fue mucho el tiempo que Donoso permaneció en la celda con nosotros. A lo más dos horas, largas, como para su cerebro capaz de cruzar imágenes a velocidades cibernéticas. En esas dos horas, claro, el mundo intelectual y político fue movitizado. Conversé a senar el teléfono de la comisaría. El embajador de Brasil, el presidente Alfonsín de Argentina, el embajador de Estados Unidos, el rey Juan Carlos de España... El gesto fue interminable. Hacía la media noche

el ministro de Interior Jara dio instrucciones para que liberaran a José Donoso y a su esposa que hasta ese momento permanecía recluida en el mismo de oficiales.

Donoso no perdió su dignidad. Aceptó la libertad sólo al día siguiente liberados todos los que habíamos sido detenidos. Se mantuvo toda la noche a la capota en el cuerno, sin dormir. Recién a las 8 de la mañana, cuando se le informó que se esperaba al médico que certificara que no habíamos sido golpeados, aceptó abandonar el recinto. Por supuesto, los demás no tuvieron igual suerte. Debimos esperar cinco días, en busca de hamaca, para ser liberados. Pero así, Donoso no lo sabía.

Supongo que en el día que Donoso liberaba, esta historia está mejor contada. Espero que esta no se excluya de los recuerdos que también forman parte de su vida. Porque José Donoso fue el "trampón" de algún sector de la burguesía, "vicio bien" de la literatura, y como tal fue tratado por los médicos que data pose.

Pero Donoso vivió en carne propia las humillaciones, las penas y el insulto de los guardias de los ricos, en aquellas negras horas cuando creían que el mundo había sido creado sólo para ellos. Hoy, claro, nadie recuerda, porque no los convence esa historia, ensimismados en sus propios embigües mientras conviven a los escritores, seres dignos en este tiempo, en situaciones de los poderosos. @

MARIO CONTRERAS VEGA (*)
Quinto, Chile

(*) El escritor poeta y narrador, vivió en Copalim en 1947, escribió *Cuentos*. Ha publicado *"Entre Amor y Pájaros"*, *"Pájaros para los días tristes"* y *"La paloma ciega y otros poemas"*. Obtuvo en 1982 y 1991 el Premio General Marín de poesía.

José Donoso, clásico chileno [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Donoso, clásico chileno [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile